

FILOSOFÍA Y CIUDADANÍA

Unidad 5: EL SER HUMANO: NATURALEZA Y CULTURA

Apartado 2: Naturaleza y cultura en el ser humano, el debate actual.

a) La socialización: estatus y rol.

Análisis del caso de de Genie; la “niña salvaje”

Explica brevemente:

- a. ¿En qué estado fue rescatada Genie?, ¿era una niña normal?, ¿cómo se encontraba respecto a expresividad, movimientos, desarrollo intelectual etc...?
- b. ¿por qué era de tanto interés para los científicos el caso de la “niña salvaje”?
- c. analiza la estrategia que se siguió para recuperar a Genie, ¿tuvo éxito?, ¿a qué crees que pudieron deberse que los resultados no fuesen los esperados?
- d. Por último, indica cuáles crees que pueden ser los efectos, para un ser humano, el aislamiento total de la sociedad durante la infancia y por qué.

a.1- ¿Qué es la socialización?

En el epígrafe anterior vimos como la sociabilidad es una característica del ser humano, no un añadido artificial, sino una cualidad que nos “humaniza”.

Es la **capacidad de aprendizaje** innata en el ser humano lo que posibilita la vida social. Esta capacidad de aprendizaje es común a todo ser humano, pero la cultura en la cual se produce el aprendizaje varía.

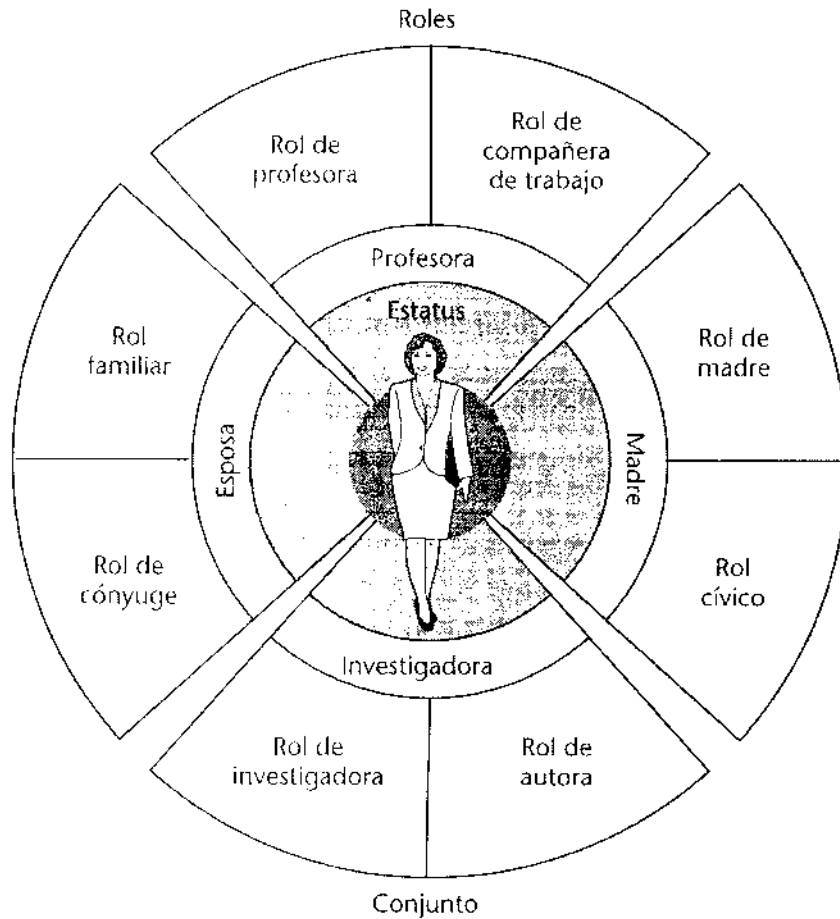
En este epígrafe estudiaremos el **proceso de socialización**. Definiremos **socialización** como el proceso a través del cual el ser humano, que desde su nacimiento pertenece a un grupo social, aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, los elementos sociales y culturales de su entorno, los integra en su personalidad y se adapta así al medio social en el que debe vivir. Este proceso de aprendizaje es de una importancia crucial para la pervivencia de la sociedad y para la formación de la personalidad individual.

a.2- Estatus y Rol.

Lo que se aprende en el proceso de socialización es un conjunto de pautas de comportamiento que permite a cada uno saber “a qué atenerse” en cada momento, qué debe esperar de los demás, y qué es lo que esperan los otros de él (uno aprende cómo debe comportarse en tanto que padre, madre, marido, estudiante, vecina, socio de un club náutico, etc...). Estas pautas de comportamiento están relacionadas entre sí formando complejos papeles sociales o roles, y que corresponden a las distintas posiciones o **estatus**, que uno ocupa en la sociedad.

Por **estatus** entendemos el puesto que cada uno ocupa en la sociedad, Una persona puede ocupar diferentes estatus según el contexto social en el que se le considere, por ejemplo, una persona es “juez” en el ámbito laboral, más tarde será “padre” en el ámbito familiar, o “colega” en el grupo de amigos que quedan para ver los partidos de fútbol. En cada caso la persona manifiesta distintos comportamientos.

Aunque, como en el ejemplo anterior, una persona puede simultanear varios estatus, hay estatus que son incompatibles entre sí (médico y paciente en una operación, juez y parte de un litigio...).



Imagina tu vida como una función de teatro en la que tú interpretas distintos personajes. Haz una lista de personajes y detalla a continuación las formas de actuación propias de cada uno de ellos:

Estatus: los “personajes” que interpretas	Roles: las “actuaciones” típicas en cada personaje.

Los **roles** son el conjunto de pautas de conducta que vienen asociadas, socialmente, a cada estatus. El estatus y el rol son dos caras de la misma moneda: a un estatus se le asocia un conjunto de roles y el rol lo es siempre del estatus del que deriva.

- a) Los estatus y los roles dependen de cada cultura, nosotros poseemos un estatus, de “alcalde” que no existe entre los habitantes de los poblados africanos, sin embargo éstos poseen el estatus de “miembro del consejo de ancianos” que en nuestra cultura no existe.
- b) Hay estatus **adscritos** y **adquiridos**. Un estatus adscrito es aquel que el individuo posee debido a factores que escapan de su control: “ser heredero de la corona..”, “ser hijo de...”. Un estatus adquirido es aquel que se posee a causa de acciones deliberadas del individuo, de su esfuerzo por alcanzarlo: el estatus profesional..
- c) La noción de estatus nos permite comprender mejor en qué consiste el proceso de socialización: es el aprendizaje que cada individuo realiza del conjunto de roles asociados a cada uno de los estatus que conforman la estructura social. Así cada uno sabe a qué atenerse en las relaciones sociales.
- d) Aprender un estatus consiste en **interiorizar** unas pautas de comportamiento de modo que dejamos de percibir las como algo impuesto artificialmente y las vivimos como elementos de nuestra personalidad. Desde el punto de vista sociológico, la **personalidad social** es el conjunto de todos los roles que el individuo ha aprendido a desempeñar en función de los distintos estatus que ocupa en la sociedad.

a.3- Los “agentes de socialización”: grupos primarios y secundarios.

Son los elementos de la sociedad encargados de transmitir el conjunto de conocimientos que el individuo necesita para poder desenvolverse en la vida social. El más importante es el grupo, pero también existen otros como los medios de comunicación de masas...

A un conjunto de personas se le define como **grupo** cuando están organizados en función de una serie de roles propios de cada individuo del grupo. Entre los componentes del grupo existen una serie de afinidades y relaciones mutuas.

En algunos grupos existe una **organización formal**, claramente establecida, por ejemplo el grupo de profesores que dan clase en un centro de secundaria tienen una organización formal y un reparto de funciones (director, subdirector, jefe de estudios, tutor...) Pero también existen grupos sin una organización formal, (por ejemplo una pandilla de amigos) éstos no poseen unas reglas explícitas que les obliguen a hacer cosas o a desempeñar un papel concreto, sin embargo existen pautas de comportamiento implícitas (todo grupo tiene su “lider”, el “graciosillo”, el “moderador”...)

La importancia del grupo como agente socializador radica en que en su seno el individuo aprende a ocupar un estatus y a desempeñar un papel de importancia para el grupo. Por otra parte, el grupo exige que sus miembros acepten unos valores y se identifique con los fines que el grupo se propone.

A lo largo de la vida formamos parte de muchos grupos: familia, sindicato, grupo deportivo, asociación de vecinos, grupos de amigos... No todos ellos tienen la misma importancia en el proceso de socialización, por ello se distinguen dos tipos de grupos;

- ✓ El grupo primario:
 - Son grupos con un reducido número de miembros.
 - Entre las personas que lo forman se producen estrechas relaciones “face to face”
 - Este hecho posibilita la existencia de un clima afectivo intenso, y por ello la personalidad de cada uno se puede expresar de forma relativamente libre y espontánea
 - La familia, el grupo de amigos (grupo de pares) son ejemplos de grupos primarios. **La Familia:** es el principal agente de socialización. En ella el niño va interiorizando un complejo de valores y de patrones de conducta. En ella se consigue un conocimiento

básico de roles y estatus que le van a servir de referencia el resto de la vida. En el **Grupo de pares**: El niño o la niña aprende a relacionarse con los demás en un plano de igualdad, esto permite al individuo gozar de una mayor libertad.

- ✓ El grupo secundario:
 - de mayor número de componentes
 - existen en él unas reglas formales de relación entre sus miembros
 - las relaciones entre ellos son más impersonales, más reglamentadas
 - no existe un clima afectivo tan intenso, la personalidad no se manifiesta con libertad.
 - El ejemplo más claro de este tipo de grupos es la **Escuela**, una institución social cuya misión no se reduce a la transmisión de un conjunto de conocimientos, también tiene como objetivo la transmisión de unos valores sociales, generalmente los de la ideología del sistema social en el que se ubican; en un sistema democrático, por ejemplo, se estimulará la propagación de valores de tolerancia y convivencia democrática. Otros ejemplos de grupo secundario serían los compañeros/as de trabajo, de sindicato, las asociaciones de vecinos, etc... En ellos los individuos participan voluntariamente, pero las relaciones personales son más distantes. En la mayoría de los casos hay una normativa estricta que regula las funciones de cada persona en el grupo.

En muchos casos los grupos no tienen como objetivo específico la socialización, está claro que tú no sales con tus amigos para aprender a vivir en sociedad, pero es inevitable que en el seno de cada grupo se adquieran hábitos de conducta que marcarán nuestra personalidad. Grupos con la socialización como objetivo específico serían la familia y la escuela.

En el proceso de socialización son más importantes los grupos primarios ya que:

- a) en ellos los niños desarrollan los primeros años de su vida, en los que la persona es mucho más receptiva y moldeable
- b) al ser las relaciones mucho más directas y afectivas, la motivación que determina la fuerza de la socialización es mayor
- c) en el seno del grupo primario se aprenden las normas y valores básicos de una cultura, el resto de la socialización se organizará en torno a estos esquemas básicos aprendidos en el grupo primario.

Por último hay que tener en cuenta la influencia, cada vez mayor, en el proceso de socialización de **los medios de comunicación de masas**: cine, televisión, internet, prensa... constituyen un poderoso agente de socialización, aunque no son un grupo. Son especialmente importantes en nuestra sociedad por el control y manejo de la información que en ellos se produce. Existen evidencias que demuestran que los programas de televisión, aunque su función no sea explícitamente educativa, muestran y transmiten una serie de valores y actitudes. El carácter gráfico, a veces divertido y siempre atrayente para el espectador, de estos programas facilita la interiorización de valores. Estos mecanismos de transmisión de valores sociales son muy eficaces, ya que el espectador se encuentra, la mayoría de las veces en una actitud de receptor pasivo, lo que anula su capacidad crítica ante los mensajes valorativos implícitos en estos programas de televisión (por no hablar de la publicidad). Por ello los medios de comunicación pueden convertirse, sin que el espectador lo advierta, en eficaces instrumentos al servicio de intereses económicos, políticos etc...

b) Lo natural y lo cultural en el ser humano: sexo y género

b.1- Sexo y género:

Sexo: es el conjunto de características físicas, biológicas y corporales con las que nacen los hombres y las mujeres, son naturales y esencialmente inmodificable.

Género: es el conjunto de características psicológicas, sociales y culturales, socialmente asignadas a las personas según su sexo. Estas características son históricas, se van transformando con y en el tiempo y, por tanto, son modificables.

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, es una construcción social que supone un conjunto de acuerdos tácitos o explícitos elaborados por una comunidad determinada en un momento histórico determinado y que incluye a los procesos de enseñanza-aprendizaje acerca de lo que significa ser “hombre” o “mujer”. Sobre esta variable básica se incorporan otras dimensiones generadoras de diferencias sociales (la etnia, el nivel educativo, la clase social, los ingresos, etc...) que además del género conforman nuestra identidad social.

Cada sociedad asigna funciones y actividades de modo diferenciado a hombres y mujeres, haciendo que los atributos de género se consideren algo “natural”. Es decir, se considera que existe una relación natural entre el sexo de una persona y su capacidad para realizar una tarea, o su carácter, sentimientos y modo de vivir. Considerar real esta relación es considerarla inmutable, fija e inamovible. De este modo se considera “antinatural” cualquier conducta, sentimiento, y modo de vida que no responda a los estereotipos atribuidos culturalmente a cada uno de los sexos. Este fenómeno es conocido como **naturalización del género**.

Un ejemplo: las investigaciones de Margaret Mead sobre sexo y temperamento



En relación a esta temática, hay que destacar el trabajo pionero de la antropóloga Margaret Mead. En 1935 escribe "**Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas**", obra en la que compara a los pueblos Arapesh, Mundugumor y Tchambuli de Nueva Guinea. Según Mead, en la sociedad **Arapesh** se da un solo género, el que en occidente denominamos femenino. Estas personas son extremadamente apacibles y cariñosas, y tanto hombres como mujeres encuentran un gran placer en el cuidado de los niños, en la cooperación y en atender las necesidades de los otros (MEAD, 1982: 118,119,235). Los Arapesh desconocen cualquier tipo de diferencia comportamental en las relaciones sexuales entre hombres y mujeres: los varones no son "espontáneamente sexuales" y las mujeres "ajenas al deseo", sino que ambos sexos se interesan por lo erótico después de que surja un "profundo interés afectivo ni precedido ni estimulado..." por el sexo (MEAD, 1982:122). De acuerdo a la descripción de Mead, los habitantes de este pueblo, tampoco están sometidos a presiones de tipo social para que hombres y mujeres se dediquen a tareas distintas. La ocupación es una decisión individual que no tiene relevancia para el grupo y está libre de los imperativos de género. El único deber que no puede ser olvidado por nadie es el de cuidar a los niños y a las niñas (MEAD, 1982:124). En cambio, los caníbales **Mundugumor** constituyen el prototipo de pueblo antisocial, donde el sistema de parentesco de cuerda en el que los hijos pertenecen al grupo de la madre y las hijas al grupo del padre genera constantes tensiones que hace de los miembros de esta sociedad seres agresivos, desconfiados y crueles, con una sexualidad violenta. El sexo mundugumor es violento y rápido y deja en los amantes las huellas de su desenfrenada y dolorosa pasión en forma de rasguños, cardenales y ropas desgarradas (MEAD, 1982:183-184). Las malhumoradas madres mundugumor no desean descendencia ni son afectuosas con ella y el período de lactancia se caracteriza por el enojo (MEAD, 1982:167-169). Entre los Mundugumor, existe un solo comportamiento de género, el que tradicionalmente se ha considerado propio de los varones en la cultura occidental (MEAD, 1982:119,235). Los varones eligen mujer tanto como las mujeres eligen marido y "la sociedad está construida de modo que los hombres peleen por las mujeres, y las mujeres eludan y desafíen (...) Las niñas crecen, en consecuencia, tan agresivas como los muchachos" (MEAD, 1982:183). El tercer grupo estudiado por Margaret Mead, los **Tchambuli**, aparenta una inversión de los roles y temperamentos de género: a las mujeres, esta cultura les asigna el género considerado en Occidente como masculino y a los varones el género concebido entre nosotros como propio de las mujeres. Las mujeres Tchambuli son dominantes y gustan de un trato impersonal con los otros, se dedican a la pesca y a la manufactura de mosquiteras, mientras que los varones, emocionalmente dependientes de sus mujeres, emplean la mayor parte de su tiempo en tareas artísticas como confeccionar vestidos y maquillarse y vestirse para las danzas rituales. Además las Tchambuli viven en continuo contacto unas con otras, integrando grupos de colaboración, los Tchambuli, en cambio, se asocian sólo en momentos concretos y su solidaridad es "...más aparente que real" (MEAD, 1982:204,214,236). Según Mead, ellas tienen el poder ya que de su pesca depende la supervivencia del grupo. El pescado, además de constituir la fuente de alimento por excelencia, es cambiado por otros productos, y en manos femeninas, como ya he mencionado, se hallan también las manufacturas de mosquiteros. Las mujeres permiten a sus esposos comprar comida en el mercado y realizar intercambios de productos, lo cual es considerado por los hombres como "...una ocasión de gala; cuando un hombre tiene entre sus manos la negociación final de un mosquitero de su mujer, se marcha resplandeciente con sus plumas y adornos de conchillas y pasa varios días deliciosos para realizar la transacción. Dudará y se equivocará, avanzará aquí, retrocederá allá, (...) en fin, hará de la elección una verdadera orgía, tal como una mujer moderna, con su cartera bien provista, revuelve en la tienda de una gran ciudad en un día de compras. Pero solamente con la aprobación de la esposa podrá gastar ..." el hombre Tchambuli (MEAD, 1982:215).

La importancia del trabajo de Mead reside en que demostró que no existe correspondencia natural estricta entre sexo y género y que lo hizo en una época en la Antropología daba esta correspondencia por supuesta.

b.2- la socialización del género



James Morris



Jan Morris

El caso de James/Jan Morris

Jan Morris (Clevedon, Somerset, 1926) Escritora, periodista y viajera británica de amplio reconocimiento internacional. Además de una pródiga carrera en la literatura, fue militar y corresponsal de guerra, y sus innumerables viajes, que trasladó a sus libros, la llevaron a coronar la cima del Everest.

Jan Morris nació varón, sus padres le pusieron el nombre de James. Desde muy joven se sintió “una mujer atrapada en el cuerpo equivocado”. Trabajó como periodista y se graduó como oficial de inteligencia en una prestigiosa academia militar británica. Estuvo en el ejército hasta 1949, sus años como militar fueron duros ya que se sentía una intrusa por su orientación sexual (en aquellos años el ejército era una institución estrictamente masculina). Tras su paso por el ejército ingresó en la Universidad de Oxford, graduándose en filología. Después volvió a trabajar como periodista y se casó con Elizabeth Tuckniss, con quien tuvo cinco hijos. Como periodista para The Times, acompañó a John Hunt en su expedición al Everest, Morris se apuntó una de las grandes exclusivas del siglo XX cuando anunció la coronación de su cima en 1953. Fue por lo tanto un gran viajero y conoció a personajes influyentes, pero a mediados de 1960 abandonó su carrera periodística y se dedicó a escribir libros. Por esta época comenzó un tratamiento hormonal de cambio de sexo, con el apoyo incondicional de su esposa. En 1972 pudo someterse a una operación de cambio de sexo, tras la que tuvo que divorciarse de su esposa para cumplir con la ley, aunque en realidad, siempre permanecieron juntas. Entonces cambió su nombre por el de Jan. En 1974 escribió un libro autobiográfico en el que relataba sus experiencias sobre el mundo de los hombres y las mujeres, puesto que él había formado parte de ambos:

“Nos dicen que la separación social entre los sexos se está reduciendo pero yo sólo puedo decir que, habiendo experimentado en la segunda mitad del siglo XX la vida en los dos papeles (masculino y femenino), me parece que no hay ningún aspecto de la existencia, ningún momento del día, ningún contacto, ninguna gestión, ninguna respuesta que no sea distinta para los hombres y las mujeres. El tono de voz con el que ahora se dirigen a mí, la postura de la persona que estaba junto a mí (en la cola), la sensación cuando entraba en una habitación o me sentaba a la mesa de un restaurante, constantemente subrayaban el cambio en mi estatus.”

Y si cambiaron las reacciones de los otros, también lo hicieron las mías. Cuánto más me trataban como a una mujer, más mujer me hacía. Me adaptaba, quieras que no. Si se suponía que yo era incapaz de dar marcha atrás a los coches o abrir una botella, me encontraba volviéndome extrañamente incapaz. Si se pensaba que una maleta era demasiado pesada para mí, inexplicablemente así la encontraba yo.

Me divierte pensar, por ejemplo, cuando me invita a comer alguno de mis más civilizados amigos varones, que no hace tantos años ese obsequioso camarero me hubiera tratado a mí como ahora le está tratando a él. Entonces me habría atendido con respeto y seriedad. Ahora abre mi servilleta con un ademán juguetón, como para contentarme. Entonces se hubiera ocupado de mis peticiones con un profundo interés, ahora espera que diga algo frívolo (y lo digo)”

En mayo de 2008, después de que se aprobase en el Reino Unido la ley que permitía el matrimonio entre parejas del mismo sexo (2005), Jan Morris y Elizabeth Tuckniss volvieron a casarse. “Estamos juntas otra vez de manera oficial”, dijo Elizabeth. Tuvieron que pasar 36 años para legalizar un vínculo que, pese a que los papeles decían lo contrario, nunca se rompió.

Toda sociedad atribuye a cada sexo una serie de patrones de conducta que definen el género. El caso de Jan Morris muestra cómo un cambio de sexo supone un cambio radical en los roles de género. La socialización del género empieza en el mismo momento del nacimiento y se prolonga durante toda la vida.

Dos recién nacidos están en el “nido” de un hospital. Uno de ellos, el bebé A, está cubierto por una manta azul, el otro, el bebé B, tiene una manta rosa. Ambos bebés sólo tienen unas horas y sus abuelos les están mirando por primera vez. La conversación entre los abuelos de uno de ellos es la siguiente:

Abuelo A: Ahí está nuestro primer nieto, ¡y es un niño!, ¿a qué se le ve muy fuerte?, mira como amenaza con el puño, ¡va a ser un gran luchador!

Abuela A: Se parece a ti, tiene la mandíbula fuerte como tú, ¡oh!, ¡mira!, ¡está llorando!

Abuelo A: Si. Escucha ese par de pulmones, va a ser un tiarrón

Abuela A: Pobrecito, sigue llorando...

Abuelo A: Está bien, es bueno para él, hace ejercicio y así desarrollará sus pulmones.

Entre los abuelos del bebé B, el diálogo entre ellos es este:

Abuela B: Ahí está, es la única con un gorrito rosa en la cabeza, ¿no es un amor?

Abuelo B: Si, ¡qué pequeñita es!, mira qué deditos más pequeños tiene. Oh, mira, está tratando de lanzar un puñetazo.

Abuela B: ¿No es una monada?... ¿sabes?, creo que tiene tu barbilla, pero se parece un poco a mí

Abuelo B: Si, tal vez se parece a ti, mira, está llorando...

Abuela B: Tal vez deberíamos llamar a la enfermera para que la coja o le cambie o algo...

Abuelo B: Si, pobre niña, (a la niña) si, si, vamos a ayudarte...

El contraste entre ambas conversaciones es tan exagerado que podría pensarse que no son reales, pero son transcripciones de diálogos grabados en una maternidad. La primera pregunta que suelen hacer los padres cuando ven la primera ecografía es: ¿es niño o niña?, la identidad sexual es el eje en torno al cual se estructura nuestra personalidad, también determina la imagen que los demás se hacen de nosotros y el modo en que nos van a tratar (como se evidencia en el caso de Jan Morris).

La **Socialización del género** es el aprendizaje de los roles y estatus que cada sociedad asigna a las personas en función de su sexo, y se produce desde el mismo momento del nacimiento. Determina nuestra identidad el resto de nuestras vidas.

El aprendizaje del género por parte de niños y niñas es inconsciente, antes de que un niño pueda “etiquetarse” a sí mismo como de un género u otro, ya está recibiendo una serie de claves pre-verbales: los adultos suelen tratar a los bebés de distinto modo, las diferencias sistemáticas en el modo de vestir, en el corte de pelo, los juguetes etc... proporcionan a los niños claves de aprendizaje. Alrededor de los dos años un niño sabe que es un niño y una niña sabe que es una niña. A los cinco o seis años ya saben que el género de una persona no cambia, que todos tienen género y asocian las diferencias de género a diferencias anatómicas.

Pero en la socialización del género no interviene solamente la relación con los adultos, también los libros ilustrados, los programas de televisión, los juguetes... todo tiende a destacar la diferencia entre roles asociados a la masculinidad y roles asociados a la feminidad.

Nuestra concepción de la identidad del género y nuestras actitudes e inclinaciones asociadas se configuran tan pronto que cuando somos adultos solemos pensar que siempre han sido así. Sin embargo, el género es algo más que aprender a comportarse como una chica o un chico, vivimos con este tipo de diferencias constantemente.

Es decir, **la práctica del género** es una constante en nuestras interacciones sociales cotidianas, por ejemplo, Jan Morris tuvo que aprender cómo practicar el género cuando se dio cuenta de lo diferente que era el comportamiento que se esperaba de ella en un restaurante una vez que ya no era hombre. Ella descubrió que no hay ningún aspecto de nuestra existencia que no esté marcado por el género, pero solo se dio cuenta cuando cambió de sexo. Además, el género se va aprendiendo continuamente, se actualiza y recrea en nuestra interacción con los demás.

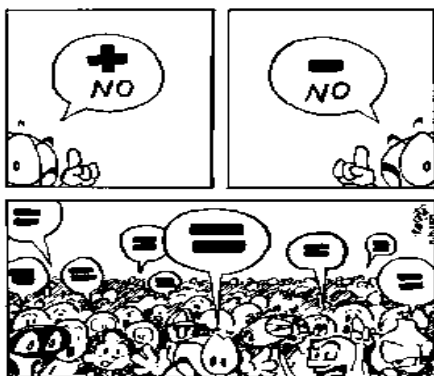
b.3- El feminismo y los roles de género:

El feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII -aunque sin adoptar todavía esta denominación- y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación, y explotación de que han sido y son objeto a lo largo de la historia. El feminismo no busca simplemente la igualdad entre hombres y mujeres, tampoco defiende la superioridad de la mujer frente al hombre (Se trataría entonces, simplemente, de una inversión del machismo conocida como “hembrismo”).

Esta interpretación simplificadora y reduccionista del feminismo es promovida frecuentemente desde un contexto machista para ridiculizar las auténticas aspiraciones y objetivos del proyecto feminista) sino la convivencia entre hombres y mujeres en un contexto de justicia que haga posible la realización efectiva de las capacidades de cualquier ser humano, con independencia de su sexo.

En la actualidad coexisten diversas corrientes feministas, en todas ellas existe una clara conciencia de la diferencia entre sexo y género, pero difieren en el significado que ha de atribuírsele a las diferencias de género. En este sentido vamos a mencionar las dos principales corrientes feministas que aportan datos de interés respecto a la relación sexo-género y a la relevancia social de las diferencias de género:

1. Feminismo de la igualdad: es un movimiento feminista que arranca de la reclamación de los derechos de las mujeres redactado por Olympe de Gouges en el siglo XVIII: “Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana”, y de la “Vindicación de los derechos de la mujer” escrito por Mary Wollstonecraft. En ambos documentos se reivindica el derecho de las mujeres a ser reconocidas en pie de igualdad con los hombres. Se denuncia la elaboración de diferencias de género como categorías naturales cuando no son más que construcciones sociales y culturales. Este feminismo considera que los roles de género han sido elaborados por una cultura machista para mantener a las mujeres sometidas a los hombres, y por eso abogan por la destrucción de estos roles de género y por el establecimiento de leyes que promuevan la igualdad social de hombres y mujeres, es decir la incorporación de la mujer en todos los ámbitos de la vida pública en condiciones de igualdad. Feministas representativas de esta corriente son Simone de Beauvoir, y la española Amelia Valcárcel.



El “Feminismo de la igualdad considera que las diferencias de género son una creación cultural y que pueden y deben eliminarse para eliminar la marginación social de las mujeres.

2. Feminismo de la diferencia: Esta corriente feminista nace a mediados de los años 70 del siglo pasado en Estados Unidos, y, reconociendo el carácter cultural de las diferencias de género, aboga por el desarrollo de la diferencia genérica femenina en todos los órdenes. Su lema es “ser mujer es hermoso” y defiende las cualidades propias de lo femenino. Desde esta corriente, el problema no es que existan diferencias entre hombres y mujeres, sino que se considere a lo propiamente femenino como inferior a lo masculino, por eso promueven, no la destrucción de los roles de género, sino el “empoderamiento” de la mujer, es decir, que las mujeres consideren el poder de transformación social de sus cualidades propias, por lo tanto que tomen conciencia del poder de lo femenino. Sus máximas exponentes son la psicoanalista francesa Luce Irigaray, Virginia Wolf en el ámbito de la literatura y en nuestro país a Victoria Sendón.